



Las Mujeres NO tienen **límites** para su desarrollo

EL MERCURIO
DE ANTOFAGASTA

La Estrella

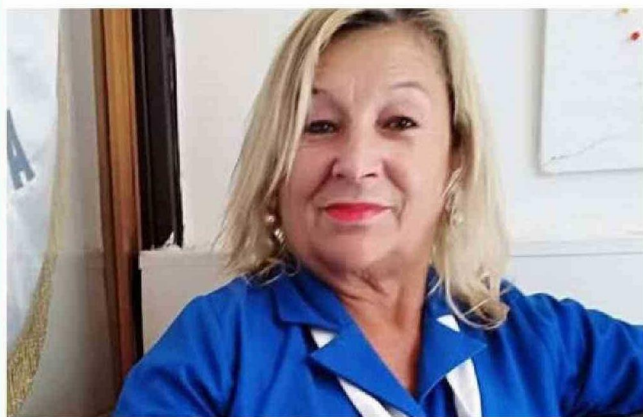
YODO
NUTRICIÓN
VEGETAL

SOM
Soluciones
para el
desarrollo
humano

DIGITAL
100%

soyantofagasta.cl

Una voluntaria líder de las Damas de Azul



Catalina **Jiménez Jiménez**

Es la presidenta en la Región de Antofagasta de las Damas de Azul, que asisten a pacientes con patologías al corazón. Catalina Jiménez Jiménez se crió en Antofagasta solamente con su madre y junto a sus abuelos en la avenida Rendic.

Estudió durante la enseñanza básica en el Colegio Providencia y la media en el Liceo de Niñas.

Su labor está inspirada en su hija, que nació enferma del corazón: "Con su corazón dilatado, grande y con soplos. Tenía pocas esperanzas de vida, ya que presentaba preinfartos".

"Presenté a mi hija a la Virgen y a Dios. Si me hacían el milagro, algún día yo haría una gran labor para ayudar a los bebés o adultos con cardiopatías. Quería ayudar al prójimo con lo que yo viví", destacó.

Agregó que "salió adelante mi bebita. Y desde ahí mi hija jamás volvió a decaer (para mí fue un gran milagro sin cirugías).

Ahora con 45 años vive su vida normal". "Siempre he incentivado el amor al prójimo, también con el tema animalista, por mi amor a los perritos en abandono. Me motivé igual a ayudar a indigentes: ellos pasan frío, hambre, son mal mirados, pero son seres humanos, son mis amigas y amigos", comentó.

Sin embargo, su mayor logro es trabajar por el enfermo cardíopata sin esperar nada a cambio, perteneciendo a las Damas de Azul. Por ello, asisten en el Hospital Regional a todo enfermo del corazón, ya sea de Antofagasta o venga de otra región.

Este voluntariado fue fundado por el doctor cardiólogo Ricardo Fernández Cruzat en 1978.

"Les diría a las mujeres que seamos más luchadoras, más humanas para seguir ayudando al prójimo. A dar apoyo, contención, más unión, más esperanza. Que sigan las metas que se proponen, querer es poder", destacó.

"Les diría las mujeres que seamos cada vez más luchadoras y más humanas".

Emprender: una fórmula de movilidad social



Javiera **Henríquez Olguín**

Es ingeniera comercial y jefa de la carrera de Recursos Humanos del CFT e Instituto Profesional Santo Tomás.

Javiera Henríquez Olguín llegó a los cinco años a vivir en Antofagasta, ciudad que ha marcado su desarrollo personal y profesional. Sus padres son microempresarios y se trasladaron por razones laborales al norte y gracias a su esfuerzo creció en un entorno donde el emprendimiento siempre estuvo presente.

"Ver su trabajo me inspiró a interesarme por la innovación y el impacto social. Crecí en un ambiente donde la educación y la perseverancia eran fundamentales. Estudié en Liceo Andrés Sabella de Antofagasta y luego en la Universidad Santo Tomás, donde me formé como ingeniera comercial", precisó.

Agregó que realizó un magíster en Innovación Social en Economía Solidaria en la Universidad de Salamanca, España, reforzando su convicción de que

la educación y el emprendimiento pueden transformar vidas.

"Desde joven, sentí una fuerte motivación por apoyar a niños y jóvenes en situación de vulnerabilidad, brindándoles herramientas para mejorar su futuro educativo y laboral. Esto generando oportunidades, promoviendo la autonomía y el desarrollo a través del emprendimiento", comentó.

Uno de sus mayores logros ha sido equilibrar su crecimiento profesional con su rol de madre, demostrando que es posible alcanzar metas sin renunciar a los sueños. Además de impulsar iniciativas que benefician a jóvenes en situación vulnerable.

"Si hay algo que quiero dejar como aporte a la región, es el impulso del emprendimiento en niños y mujeres en situación vulnerable. Creo firmemente que, si se les brinda apoyo desde temprana edad, pueden cambiar su futuro", expresó Henríquez.

"Quiero dejar como aporte el impulso del emprendimiento en niños y mujeres".



Las Mujeres **NO** tienen

límites para su desarrollo

EL MERCURIO
DE ANTOFAGASTA

La Estrella

YODO
NUTRICIÓN
VEGETAL

SQM
Soluciones
para el
desarrollo
humano



soyantofagasta.cl

Un impulso a la educación desde María Elena



Ana **Cabrera Muñoz**

Una vida en la educación. Ana Cabrera Muñoz es la directora del Liceo Técnico Profesional - Científico Humanista de María Elena desde 2019.

Su infancia se desarrolló en la oficina salitrera Victoria hasta que llegó a estudiar a Antofagasta al Liceo Técnico y luego a la Universidad Católica del Norte.

“Estudié y me titulé de profesora de Castellano, profesión que amo hasta el día de hoy. Creo en la educación pública y en eso me siento comprometida desde María Elena, con esta misión”, precisó Ana Cabrera.

Comentó que “un gran logro es que desde María Elena podamos innovar en la educación, darle la importancia que debe tener la educación técnica”.

Para ello su gran virtud es generar redes de colaboración con las diferentes empresas mineras. “Y abrirles así a los alumnos las puertas a mejores aprendizajes y que salgan mejor preparados”, recalcó la directora.

La profesora destacó que “debe existir una equidad de género en las especialidades técnicas, que son consideradas para varones, ya que no es así. Las mujeres también somos capaces”.

Comentó que “hoy tenemos la especialidad de mecánica automotriz de tercer medio con el 50% de mujeres. Un hito y vamos por más”.

Además, enfatizó que la educación pública puede avanzar con vocación, dedicación y entrega. Lleva 45 años educando.

Entre los avances tecnológicos del liceo destacó la instalación del maker space gracias a participar en Impulsa 4.0 para desarrollar las habilidades del siglo XXI: robótica, realidad virtual y mecatrónica.

Respecto a la educación STEM, comentó que “queremos dar un salto en el desarrollo de la ciencia y la tecnología. Para ello vamos a desarrollar el trabajo interdisciplinario que persigue aprendizajes tecnológicos, artísticos, matemáticos y de las ciencias”, expresó.

El desafío de aportar a la salud mental



Miriam **Araya Tapia**

Pasó su infancia entre Antofagasta y la oficina salitrera Pedro de Valdivia, donde también realizó sus estudios.

Miriam Araya Tapia es la presidenta del taller autoayuda La Esperanza que realiza una destacada labor por la salud mental en María Elena.

Miriam vivió su infancia en ‘Pedro’. Sus padres llegaron a la salitrera desde Ovalle: su papá aún está vivo con 89 años.

Desde el 2013 funciona el taller La Esperanza como organización con personalidad jurídica. Crearon esta agrupación para ayudar a mujeres preferentemente que sufrieran alguna enfermedad como depresión, crisis de pánico o ansiedad.

“Mi mayor inspiración para esta labor de servicio fue mi madre que siempre la vi preocuparse por el prójimo. La verdad es que Dios pone en el corazón el ayudar a otros que necesitan”, comentó Araya

Agregó que “mi motivación es creer en las personas y si puedo ayudarlas, por qué no hacerlo. Mis mayores logros como mujer es ser esposa, madre, hija, amiga y vecina. Soy una mujer de fe, creo fielmente que Dios es el que pone los desafíos. El poder ayudar es uno de los mayores logros”, recalcó.

Su momento más gratificante es ver la alegría de otros y que su familia esté bien. Su aporte a la región como mujer es solo decir que “el querer es poder”.

Enfatizó que “Dios nos dio un rol muy importante como mujeres: somos dadoras de vida, somos mujeres especiales que cada vez que nos proponen o nos proponemos algo, lo hacemos”.

“Estoy liderando el taller hace más de nueve años: mi objetivo es poder seguir adelante con el grupo y poder ayudar a más personas de mi comunidad”, expresó Araya.

“Un gran logro es que desde acá podamos innovar en la educación técnica”.

“Estoy liderando el taller de autoayuda desde hace nueve años y espero seguir adelante”.